

# **EPISTEMOLOGÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES**

## **Una visión internalista**

**Jorge Gibert Galassi**

Jorge Gibert Galassi es profesor en la Universidad de Valparaíso y la Universidad de Santiago de Chile. Miembro de la International Sociological Association (ISA), Asociación de Filosofía e Historia de la Ciencia del Cono Sur (AFHIC) y Society for Social Studies of Science (4S). Licenciado en sociología, sociólogo y doctor en filosofía (Universidad de Chile). En los últimos 2 años trabaja en proyectos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y FONDECYT, sobre sociología de los intelectuales y estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad. Es corresponsal para Chile de *Eä* - Revista de Humanidades Médicas & Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología y miembro del Comité editorial de la Revista electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales de la U. de Chile *Cinta de Moebio*. Premio IV Certamen Latinoamericano de Ensayo Político de la *Revista Nueva Sociedad* (1989). Publico en 2006 el libro ***La conexión libertad – determinismo. Una reconstrucción filosófica de las ciencias sociales***. Se ha desempeñado como consultor en estudios sociológicos y económicos.

### **INDICE**

<b>Sección</b>	<b>Capítulos</b>	<b>Pág.</b>
	Prólogo de Francisco Osorio	9
	A modo de prefacio: ¿Qué es la epistemología?	13
	Introducción al compendio	25
	Expresiones de gratitud	35
<b>Sección I: Verdad</b>		37
Capítulo 1	Una discusión en torno a la verdad en ciencia y humanidades	39
Capítulo 2	Verdad y justificación en teoría sociológica contemporánea	63
Capítulo 3	Pluralismo en ciencias sociales	93
<b>Sección II: Explicación</b>		105
Capítulo 4	Los presupuestos de la explicación en ciencias sociales: Alfred Schütz	107
Capítulo 5	El principio socioantrópico	133
Capítulo 6	Modalidades explicativas y teoría sociológica	185
<b>Sección III: Complejidad</b>		203
Capítulo 7	La complejidad en ciencias sociales	205
<b>Sección IV: Progreso</b>		221
Capítulo 8	Convergencia teórica y progreso en ciencias sociales	223
Capítulo 9	Realismo y progreso epistémico en ciencia social	237
	Bibliografía General	255
	Índice Temático	265

## PROLOGO

¿Qué es un epistemólogo de las ciencias sociales? Creo que la respuesta puede reflejar el actual estado de la filosofía de la ciencia social, por lo menos en Chile. Primeramente, es un académico que reside en una intersección. Uno de los sentidos de esta expresión consiste en destacar que no se requiere ser exclusivamente un filósofo, como tampoco un científico social o un humanista. Más bien lo que se necesita es transitar entre dichos dominios. La fluidez del tránsito será mayor si el académico habla diferentes idiomas, pero el uso de intérpretes siempre ha sido un buen recurso para muchos de nosotros. Me refiero al idioma de la filosofía o de las ciencias sociales. Si el lector viene de las ciencias sociales (usando esta expresión en el más amplio sentido para incluir a todos quienes se sienten parte de ellas), encuentra rápidamente una barrera al leer directamente a un filósofo. Una solución frecuente es leer a un científico social que realiza una traducción del filósofo y permite entenderlo desde el entrenamiento recibido desde las ciencias sociales. Sin embargo, podría quedar la impresión que algo se ha perdido en la traducción. A veces, cuando leemos un destacado científico social, por ejemplo a Bourdieu, vemos en sus textos referencias a filósofos que tratamos de investigar nosotros mismos, para así entender mejor al pensador francés. Pero no entendemos mucho. Podríamos decir que sí entendemos a Bourdieu, que no necesitamos entender la discusión filosófica que él está teniendo para fundamentar su pensamiento y, sin embargo, a veces podríamos quedar con la sensación de que podríamos entender algo más, algo que no estamos viendo.

Supongamos que este lector entra a un programa de magíster en ciencias sociales y que uno de sus primeros cursos se llama epistemología. Muchas veces viene este concepto acompañado de otro, por ejemplo si entra a un postgrado de educación, la asignatura podría llamarse epistemología de la educación y así. Es aquí donde es muy probable que se produzca la primera entrada a la intersección que mencionaba guiado por un académico que, en el mejor de los casos, puede hacer fluir con destreza todo este mundo delante de nuestros ojos y que nos saca expresiones tales como: al fin entiendo tal concepto o qué quiso decir tal autor.

Pero el epistemólogo de las ciencias sociales, como académico en intersección, también puede ser entendido en otro sentido. No es uno de nosotros. Esta expresión refiere a nuestra urgencia por la clasificación y posterior encasillamiento. Nos cuenta a veces pensar la intersección y aún más sentirnos cómodos en ella. Para algunos filósofos, no es uno de ellos. Para algunos científicos sociales, tampoco. Para algunos humanistas, eso no es humanismo. Esta situación también se relaciona con las actuales perspectivas multidisciplinares y con algunos llamados a la defensa de las disciplinas o el aniquilamiento de las mismas. A veces decimos que tal académico *hace* epistemología de las ciencias sociales, en vez de decir que *es* un epistemólogo de las ciencias sociales.

He estado usando la expresión de académico y quisiera referirme un poco más a ello. Actualmente, un académico es un profesional que está sujeto a criterios que denominaré de productividad. Sus indicadores son publicaciones en revistas (de preferencia aquellas

que entregan puntos), obtención de fondos de investigación (de preferencia competitivos) y con doctorado (de preferencia post-doctorado), entre otros criterios. En este contexto, es muy difícil que un intelectual o una persona sabia sea un epistemólogo de las ciencias sociales, dado que se ha profesionalizado este dominio. Nuestro actual mundo ya no valora tanto al académico que sólo hace clases (aunque sean las mejores y que constantemente gane el premio a la docencia), al que ha estudiado a un filósofo toda su vida (pero que todavía está trabajando el borrador de una publicación). Tampoco se valora el pensamiento sin relación directa con la producción de bienes y servicios (“no hay dinero en tiempos de crisis económica para investigación pura”). Me gustaría saber si algún día un epistemólogo de las ciencias sociales inscribirá alguna patente comercial en nombre de su universidad. La intersección de la que he estado hablando también refleja los mundos colindantes en que nos movemos, entre aquellos que creen en la universidad independiente y libre, de aquellos que creen que la universidad es libre de hacer sus propios negocios.

No está fácil este oficio, aunque claro, el historiador nos podría recordar que nunca lo ha sido. Podemos, entonces, hacer otra pregunta: ¿Quién es un epistemólogo de las ciencias sociales? En Chile, no muchos. Mi respuesta directa es Jorge Gibert. Recuerdo haberlo conocido en el Doctorado en Filosofía de la Universidad de Chile, precisamente en la mención de Epistemología de las Ciencias Sociales. Jorge venía de la Sociología y entre los seminarios que creo más lo impresionó fue uno dictado por el filósofo Jorge Estrella. En el mismo se discutió la relación entre libertad y determinismo. Jorge Gibert terminó haciendo su tesis doctoral en el tema y esa relación la ha estado pensando desde entonces (como por ejemplo en uno de los capítulos de este libro que tiene precisamente esos conceptos en su título). Jorge estudia, piensa y escribe sobre epistemología de las ciencias sociales y no son muchos más los académicos que pueden mostrar esta continuidad de trabajo. Hay varios que han escrito sobre el tema con gran valor, pero Jorge tiene esa permanente presencia de epistemólogo que otros carecemos. Por cierto, él está en el medio de la intersección, sujeto a todos los problemas que ello implica, pero también disfrutando de todos sus beneficios cuando es posible.

Este libro nos permite tener muchos de sus artículos a nuestra rápida disposición. Nos permite seguir con amabilidad su pensamiento, pero también podemos ser los primeros testigos de su tránsito por los próximos problemas que abordará. Es una obra que los invito a disfrutar y una invitación a pensar las ciencias sociales.

Dr. Francisco Osorio  
Director  
Cinta de Moebio

Derbyshire, U.K. - Noviembre de 2010

## A MODO DE PREFACIO: ¿QUÉ ES LA EPISTEMOLOGÍA?<sup>1</sup>

Antes de desarrollar un planteamiento, quisiera dar un punto de partida – si se quiere – panorámico y sencillo, de tal modo de tener una cartografía inicial que nos guíe. Así, una respuesta rápida sería: campo o área de estudio de la filosofía. Sin embargo, sería una respuesta parcial y en cierto modo vacía, ya que nos hace pensar que la epistemología es una parte de la filosofía y sólo eso. Una respuesta herética, pero más completa, sería esta: la epistemología consiste en buscar las conjeturas y reglas cuestionables o escasamente fundadas de las teorías y métodos científicos. Dicho de otra forma, la epistemología es un cuestionamiento constructivo que nos permite aprender de nuestros errores conjeturales y procedimentales en nuestra actividad científica, centrándose en la forma y contenido del conocimiento adquirido, así como en el proceso de adquisición.

Una forma de complementar la respuesta anterior es diciendo que podemos clasificar ese cuestionamiento epistemológico según su origen. La discusión contemporánea permite avalar al menos dos tipos:

- a) Origen interno, es decir filosófico, que incluye la discusión de los supuestos metafísicos de algunas teorías, los procedimientos lógicos, semánticos y en general todos los aspectos asociados a la doctrina del concepto, las teorías de la verdad a la base de las teorías científicas y varios otros aspectos como la justificación de las evidencias y el desarrollo de problemas (transformación de pseudoproblemas en problemas bien formados y generación de soluciones de/a problemas).
- b) Origen externo, es decir, que se apoyan en disciplinas externas a la filosofía, como la historia y sociología de la ciencia<sup>2</sup>. Esta línea discute lo que se ha llamado el “contexto de descubrimiento” de las ideas, métodos y teorías científicas. Ha cautivado nuestra atención con tesis tan variadas como la del rol del protestantismo anglicano en los inicios institucionales de la ciencia moderna, la existencia de matrices disciplinares que subyacen a los cambios científicos y el impacto económico de las biotecnologías, entre muchas otras.

Pero lo dicho hasta ahora son meras formalidades. Vayamos al fondo del asunto. Partiré con un axioma: en general, sabemos que ciertas cosas funcionan, pero no sabemos cómo. La experiencia cotidiana nos indica que presionar correctamente las teclas de mi computador permite la redacción del presente texto. Funciona. Pero, la verdad, no tengo

---

<sup>1</sup> Suerte de “Manifiesto” preparado para la clase inaugural de Epistemología de las ciencias sociales en la Universidad de Viña del Mar, 2007.

<sup>2</sup> En una categoría aparte, difícil de clasificar, están los estudios axiológicos de la ciencia, cuyo propósito es desentrañar las orientaciones de valor (o sobre valores) que sustentan o se desprenden de las teorías científicas. Un ejemplo típico es el utilitarismo de la teoría económica. También se habla de virtudes intelectuales en ciencia, como el sentido de justicia – en teorías jurídicas -; confianza en la razón – en epistemología, por ejemplo, el debate entre los racionalismos de diverso cuño y las posturas irracionistas o antirracionistas; o cualquier otra virtud intelectual que se “transforma” en el seno del trabajo científico en virtud epistémica.

idea porqué ni cómo. Sé que un liderazgo fuerte y asertivo permitirá que un grupo alcance sus objetivos de un modo eficiente. Funciona, pero no sé cómo. Los “porqué” y los “cómo” funcionan las cosas es lo que llamamos conocimiento riguroso – **episteme** - : los mecanismos o la *modalidad de ser* de las cosas. Pero este conocimiento no nos es dado y, en general, basta para nuestro sentido común saber simplemente que “las cosas funcionan”, generando un saber instrumental y superficial.

Ahora, ya que la vida cotidiana no nos entrega este saber, hay que hacer un esfuerzo adicional. Si no nos entrega este saber de modo inmediato, habrá que suponer que nuestro equipamiento (sentidos y razón) son insuficientes para lograr este conocimiento. Supongo que la ciencia es la respuesta a estas deficiencias y la manera de encauzar el esfuerzo, pues se orienta a mejorar los resultados obtenidos por nuestros sentidos mediante su reemplazo por instrumentos de medición y a organizar nuestros raciocinios en teorías susceptibles de crítica. La ciencia es el intermediario entre nuestro mundo de sentido común y la realidad. Pero, si nuestro equipamiento natural es imperfecto y susceptible de mejora; ¿no pasará lo mismo con la ciencia? ¿Qué nos asegura que la mera operación científica permitirá conocer adecuadamente el mundo? Pues bien, la epistemología consiste en el estudio de cómo podemos conocer rigurosamente, es decir, es una suerte de garantía respecto a que los “porqué” y los “cómo” de las cosas - su forma de ser descubierta por vía científica - son correctos o válidos. Esa es su apuesta: de ahí que sea un contrasentido (para no decir “una locura”) desarrollar posturas epistémicas escépticas o relativistas. También indica que la epistemología trata sobre la ciencia desde fuera de ella, aunque ello es sólo parcialmente verdadero, toda vez que los epistemólogos profesionales deben tener un “acervo disciplinario” relevante y muchas veces detallado, para poder comprender adecuadamente a una “disciplina” o teoría científica.

Históricamente, entonces, la epistemología es el estudio del quehacer científico, de la forma como las ciencias abordan y responden las interrogantes sobre los porqué y los cómo de las cosas. En ese sentido, podríamos decir que el epistemólogo es un auditor del quehacer científico, un auditor ciertamente amable, que entrega pistas sobre cómo hacer mejor la tarea científica. La tarea principal del epistemólogo no es criticar teorías, ello le corresponde a los otros científicos, sino en sugerir nuevos enfoques, métodos, interpretación de resultados o líneas de investigación. Ciertamente, esa labor ha sido usurpada por los científicos, en particular en la matemática, las ciencias físicas y las biológicas, debido principalmente al pequeño número de filósofos competentes en tales materias. Sucede lo mismo con las ciencias sociales, aunque el número de filósofos es algo mayor, pues la puerta es más ancha para entrar en el debate de esas áreas.

Cómo sea, lo cierto es que la epistemología tiene vocación por la verdad o la verosimilitud y apuesta que el quehacer científico es perfectible y requiere una “mirada externa” que lo apoye, en especial respecto al cálculo de los costos y beneficios de sus presuposiciones y supuestos, así como de la pertinencia y potencia de los estilos metodológicos que adoptan en sus investigaciones, la interpretación de sus resultados experimentales o la coherencia de sus metateorías.

Sin convertirse en inquisidor, el epistemólogo puede encauzar el progreso científico de las disciplinas. ¿Qué obstáculo impide el logro de este objetivo? Las respuestas principales pueden ser varias. Intentaré una respuesta para el caso de las ciencias naturales y otra para las ciencias sociales.

En el caso de las ciencias naturales, una parte del problema es que los científicos jóvenes desprecian la epistemología. No así los mayores: el chiste de los físicos y matemáticos es que la preocupación por las cuestiones filosóficas es síntoma de senilidad y, la verdad, una cantidad importante de físicos y matemáticos se dedican a estas materias en el otoño de sus vidas. Sin embargo, muchos de ellos, carentes de una formación epistemológica, sólo repiten los errores de sus pares. El divorcio es un hecho y existe escasa comunicación entre los cultores científicos del área y los epistemólogos profesionales.

En el caso de las ciencias sociales, la diáspora teórica y metodológica ha generado una sobrepoblación de epistemólogos (es obvio, hay demanda) pero a las finales éstos han sido abducidos por la diversidad y en la práctica su trabajo ha reforzado la confusión existente. Existe una sobrepoblación de imposturas relativistas y escépticas.

Una postura global parece indicar que es indispensable una sólida formación en una disciplina científica y una sólida formación epistemológica para generar, por una parte, posibilidades de comunicación, sobre todo en las ciencias naturales. El alto grado de especulación de las ciencias naturales contemporáneas es una oportunidad para un nuevo maridaje. En el caso de las ciencias sociales, pareciera inevitable que el epistemólogo se inmiscuya, cada vez más, en la generación de un marco general que integre los logros y bondades de varias de las teorías, enfoques y métodos en boga, a riesgo de que las ciencias sociales retrocedan a la prehistoria de la teoría social.

El perfeccionamiento de nuestros conocimientos puede provenir de científicos innovadores, pero también de epistemólogos, que hagan dudar o guíen a los primeros.

En ese contexto, cabe destacar la tesis del filósofo John Searle, según la cual estamos en una era post-epistémica, que consiste en postular que carece de sentido plantearse hoy el problema tradicional de la posibilidad del conocimiento y, específicamente, dar lugar a la respuesta escéptica a la cuestión. Ello porque en los siglos recientes ha habido un claro crecimiento exponencial del conocimiento cierto, objetivo y universal. En consecuencia, la era del cuestionamiento escéptico está terminada. En este sentido, ha concluido la era epistémica tradicional. Lo que tenemos hoy es una epistemología viva, centrada en las cuestiones de evidencia, respaldo y verificación de las afirmaciones que se postulan como verdaderas.

Muñoz y Velarde (2000), sintetizan el área bajo la etiqueta “epistemología” como la teoría del conocimiento de los griegos, el auténtico conocimiento, en el sentido que conocimiento y verdad están implicados mutuamente.

Por mi parte, defino la epistemología como sinónimo de teoría del conocimiento riguroso. Su objeto es la determinación de la naturaleza, alcance y validez del conocimiento humano. En tal caso, es necesario poner a la vista las implicaciones subyacentes. Si se afirma que todo el conocimiento riguroso posible está siempre potencialmente o de hecho contenido en la ciencia, entonces el objeto de la epistemología sólo es la ciencia. Si se afirma, por el contrario, que la ciencia no agota la experiencia del conocimiento riguroso, entonces el objeto de la epistemología es, entre otras experiencias, la ciencia. Otros casos de conocimiento serían la experiencia mística, o la experiencia estética, y supondrían concepciones alternativas de las fuentes de las que el conocimiento proviene: la fe, la intuición, etc. Es un hecho que la epistemología del siglo XX ha sido, en lo sustantivo, teoría del conocimiento científico. De allí que, para una diversidad de autores, epistemología es, en rigor, otra designación para 'filosofía de la ciencia', o 'teoría de la ciencia'. En tal caso, el concepto de 'epistemología' tiene la ventaja de superar el problema de que la reflexión sobre la ciencia sólo deba ser de competencia de la filosofía. Así, se denominará 'epistemología' a toda reflexión sobre la ciencia, sin suponer que deba hacerla un tipo de especialista u otro.

Entre las muchas variantes o corrientes principales, mencionaré algunas en boga:

Epistemología Evolucionista, aproximación que relaciona el desarrollo del conocimiento con la evolución biológica. Bajo esta concepción se identifican dos grandes tendencias bien definidas. La primera, asociada al filósofo austríaco Karl Popper, se define como una filosofía de la ciencia que postula un isomorfismo entre los principios de la teoría de la evolución y los principios del desarrollo del conocimiento científico. La segunda, más bien una parte de la psicología, de la antropología o, en último término, de la biología, aspira a comprender la filogénesis de las estructuras del conocimiento humano. Esta segunda forma de entender la epistemología evolutiva también recibe el nombre de epistemología naturalizada.

Epistemología feminista, se la entiende, al menos, en dos sentidos no siempre complementarios. Por una parte, consiste en una denuncia de la epistemología tradicional o institucional en tanto epistemología de inspiración masculina -falocéntrica-, basada en la razón -logocéntrica- y la idea de dominio, todo ello enmascarado por valores como la objetividad y la neutralidad. Así vista, la epistemología sería un producto característico de la cultura occidental. En tal sentido, la epistemología feminista forma parte del conjunto de las ideas postmodernistas. Por otra parte, la idea de epistemología feminista alude a una teoría del conocimiento desde el punto de vista del género, esto es que la condición femenina supondría un acceso a dimensiones de la realidad que le estarían vedadas al estilo racionalista masculino. Este segundo sentido de epistemología feminista ha sido más cuestionado, puesto que supone ciertas condiciones genéricamente privilegiadas para el conocimiento, acusación atribuida precisamente al 'falocentrismo' de la epistemología occidental.

La denominada epistemología informacional es el estudio de las condiciones gnoseológicas para la comunicación de cualquier clase de mensaje, condiciones ancladas en el emisor y el receptor. Si bien es cierto, se relaciona con la versión matemática o cuantitativa de la teoría de la información de Claude Shannon, centra su atención en aspectos cualitativos, tales como las siguientes dos preguntas: i) si un emisor miente, su señal ¿transmite información o no?, y, ii) ¿qué puede aprender un receptor de una señal? Esta corriente, también llamada semántica informacional, se ocupa principalmente de *qué* se transmite y *qué* se aprende. Algunos exponentes de ella son Hubert Dreyfus y Fred Dretske.

Por último, aunque no finalmente (ya que ello supondría un listado exhaustivo), está la epistemología naturalista o naturalizada; planteamiento que tiene en cuenta la condición del hombre como producto de la evolución biológica y social, entendiendo la evolución como un proceso de conocimiento. También, engloba a todas las corrientes epistemológicas que renuncian, siquiera en alguna medida, a la tesis de la existencia de criterios universales y aprioris de racionalidad, de criterios predeterminados para juzgar la validez de las creencias, y que enfatizan el estudio de los aspectos históricos y sociales de la actividad científica. Al enfoque naturalista en epistemología le merece reparo el intento de comprender el conocimiento sólo en términos lógicos y conceptuales, o de que existan fundamentos últimos o a priori de nuestras pretensiones de conocimiento o de justificación. Por otra parte, implica una tesis pluralista en el sentido de sostener la existencia de una diversidad de criterios de racionalidad, asociados a contextos culturales específicos. Una epistemología naturalizada tiene una implicación claramente relativista cuando niega que se puedan comparar o confrontar racionalmente esos diversos criterios. Es el caso de autores como Richard Rorty (quien acaba de fallecer en junio del 2007 en California) y Paul Feyerabend, así como algunos del denominado programa fuerte en sociología de la ciencia. En el caso de admitirse la posibilidad de comparar diversos criterios de racionalidad, la tesis del pluralismo no tiene consecuencias relativistas. Tal es la postura, por ejemplo, de Larry Laudan. Con alguna frecuencia se incluye dentro de las epistemologías naturalizadas a aquellas que acuden a la teoría de la evolución para plantear los problemas del conocimiento científico; sin embargo, parece más correcto, en este caso, referirse a epistemologías evolucionistas.

Según el Institute of Scientific Information (ISI), de Filadelfia-USA, las revistas más prestigiosas del mundo en historia y filosofía de la ciencia en el mundo académico profesional son, según el Arts & Humanities Citation Index - History & Philosophy of Science, aproximadamente 34 (al 2007): Philosophy of Science (U. of Chicago, USA); British Journal for the Philosophy of Science (Cambridge, UK), Philosophy of the social sciences (U. of Toronto, Canada); Biology & Philosophy; Annals of science; Historia Mathematica; History and Philosophy of logic; History and philosophy of the life sciences; History of science; History of the human sciences; Public understanding of science; Science in context; Social history of medicine; Social studies of science; Studies in history and philosophy of modern physics; y, Technology and culture, entre otras. Sin embargo, la mayoría de las revistas ISI de filosofía & humanidades incluyen ocasionalmente trabajos sobre estas áreas y problemas. En el mundo no anglosajón, esta situación es frecuente en

las revistas *Theoría* (Universidad del País Vasco- España), *Crítica*, del Instituto de Investigaciones Filosóficas (UNAM-México) y *Dados* (Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro -Brasil).

También existen otro importante grupo de revistas prestigiosas, no ISI, como *Episteme*, (Edinburgh University- UK), *Teorema* (Universidad de Oviedo-España). En Latinoamérica, están *Dianoia*, Instituto de Investigaciones Filosóficas (UNAM-México), *Principia* (UFSC-Brasil), y *Cinta de Moebio*, Facultad de Ciencias Sociales (U. de Chile-Chile).

Los Departamentos de Filosofía más prestigiosos del mundo angloparlante, según el ranking elaborado por <http://www.philosophicalgourmet.com/> son (al 2007): New York University; Rutgers University (New Brunswick); Princeton University; University of Michigan (Ann Arbor); University of Pittsburg; Columbia University; Harvard University; Massachusetts Institute of Technology; Stanford University y University of California, Los Angeles; en los Estados Unidos. En Inglaterra, los departamentos son: Oxford University; Cambridge University; Universities of St. Andrews; University College London; Birbeck College (London); King's College (London); University of Sheffield; London School of Economics; University of Reading y University of Edinburgh.

Desde el punto de vista de la epistemología, las filosofías de la ciencia y otras áreas relacionadas, existen otros departamentos y centros relevantes debido a su historia reciente, pasada o simplemente por las personalidades intelectuales que allí trabajan o han trabajado. Algunos ejemplos de ello son la U. of California en Berkeley (Searle y Knorr-Cetina), University of Miami (Haack); University of Minnesota (Kitcher); Brown University (Sosa); University of Toronto (Kukla), McGill University (Bunge) y muchas otras.

La evaluación de los programas de estudio según el <http://www.philosophicalgourmet.com/> indica que existe una fuerte heterogeneidad en calidad al interior de los departamentos, dependiendo de las especialidades. Así, por ejemplo, las mejor evaluadas en **epistemología** son, en orden decreciente: Rutgers University (New Brunswick) (1); Oxford University (2); Brown University (3); Princeton University (3) y New York University (3). En el área de **filosofía de la ciencia**, las mejor evaluadas son: University of Pittsburg (1); Columbia University (2); London School of Economics (2); Oxford University (3); Princeton University (3). Finalmente, en la especialidad de **filosofía de las ciencias sociales**, los programas son: Carnegie-Mellon University (1); Duke University (1); London School of Economics (1); Columbia University (1); University of Michigan (Ann Arbor) (1); University of California (Irvine) (2); Oxford University (2); University of Notre dame (2) y University of Wisconsin (Madison) (2).

De los muchos epistemólogos profesionales más contemporáneos (dejando fuera a Quine, Hempel, Popper y otros), recomendaría a los siguientes, que por cierto, son un subconjunto de todos los que vale la pena conocer.

Daniel Dennett, André Kukla, Mario Bunge, Cynthia Lins, Larry Laudan, Martin Hollis, Gerald Holton, Susan Haack, Thomas Nagel, Alex Rosenberg, Philip Kitcher, Robert Kane, Jaakko Hintikka, Roy Bhaskar, Bas Van Fraassen, David Stove, John Searle, Richard Rorty, Donald Davidson, Hilary Putnam, Marvin Minsky, Robert Merton, Norwood Hanson, Ian Hacking, Paul Gross, Ronald Giere, Stephen Cole y ciertamente Sócrates.

En Chile, filósofos reconocidos internacionalmente en temas de epistemología, historia y filosofía de las ciencias son Roberto Torretti y Rolando Chuaqui (†), Félix Schwartzmann, aunque también alcanzaron relevancia por sus trabajos indirectos pero provocadores, Francisco Varela (†), Humberto Maturana y Gerold Stahl.

Con la mención que he realizado antes de las revistas, los autores y las instituciones principales, en Chile y el exterior, creo que cualquier lego puede contar con el GPS mínimo y necesario para introducirse en esta materia y navegar en sus tumultuosas aguas.

## **Bibliografía**

Mosterín, Jesús y Torretti, Roberto (2002): *Diccionario de lógica y filosofía de la ciencia*. Madrid: Alianza Editorial.

Muñoz, Jacobo y Velarde, Julián, editores (2000): *Compendio de epistemología*, Madrid: Editorial Trotta.

<http://www.isinet.com/>

<http://www.philosophicalgourmet.com/>

## INTRODUCCIÓN AL COMPENDIO

El lector podría preguntarse ¿Qué es la filosofía de las ciencias sociales y porqué amerita un conjunto de ensayos críticos? Francamente, no hay respuestas obvias ni triviales.

Desafortunadamente, sólo hay respuestas personales. La comprensión de estas materias en esta parte del mundo es muy preliminar, debido a su escasa institucionalización en las universidades y centros y, sospecho además, por la invasión de modas contaminantes. Por un lado, noveles epistemólogos (o, más exactamente, científicos con pretensiones filosóficas) han calentado las aguas, con contribuciones muy interesantes, pero parciales, deduciendo “doctrinas” de un par de actividades experimentales bastante acotadas. Por otro, grandes epistemólogos (o más exactamente, filósofos de la ciencia), han contribuido de modo más global o bien en materias distintas, como Roberto Torretti, distinguido filósofo chileno de la física. Así, el sub-campo regional de la epistemología de las ciencias sociales ha mantenido un desarrollo discreto. Excepciones notables son los trabajos de Gaeta, Gentile y Lucero en Argentina; mientras que en Brasil, destaca la discusión sobre valores y ciencia de Hugh Lacey y sobre la tecnología, de Alberto Cupani. Por cierto, hay más nombres, pero en ningún caso sobrepoblación.

Entremedio, confundidos sociólogos sin formación en filosofía y, por otra parte, filósofos sin cercanía con las prácticas de medición y construcción de las teorías fácticas denominadas sociales, han tratado de hacer algo (como se dice coloquialmente, “lo mejor posible”). No obstante, el resultado ha sido casi menesteroso.

Los sociólogos y economistas han repetido las afirmaciones filosóficas, a veces comprendiéndolas y a veces tergiversándolas. Pero la repetición no sirve de mucho. Les ha llamado la atención las cuestiones “en boga” y han tendido a reproducir la literatura de divulgación más que las discusiones profundas. Un ejemplo notorio es que han leído a **Morin** o **Žižek** en vez de **Quine** o **Searle**. Otra faceta de lo anterior es que han leído libros en vez de revistas líderes en el campo, tales como **Philosophy of Science** o **Philosophy of the Social Sciences**. En general, hemos sido ignorantes de la doctrina del concepto o la hemos materializado de modo mecánico. Finalmente, todos han citado a Thomas Kuhn...pero la mayoría solo aludiendo a **La Estructura de las Revoluciones Científicas**, omitiendo que esa es la única obra donde habla del controversial concepto de paradigma de modo fundacional, decisión que modera (u olvida) en **La Tensión Esencial** y **El camino a la Estructura**, donde vuelve sobre un tipo de realismo científico y acusa a los relativistas de “haberlo malentendido”.

Los filósofos por su parte, especialmente los no – analíticos, no están familiarizados con los problemas teóricos de la semántica, la medición, la experimentación y otros issues de las ciencias fácticas. Piensan que las ciencias sociales son parte de las humanidades en el mismo sentido que la ética, la estética o la literatura. Debido a su miedo “metafísico” al siempre sucio material empírico, no han sido visitantes asiduos a los problemas de la

investigación corriente y, habitualmente, han tendido a rechazar los métodos estadísticos sin conocerlos en absoluto. Siempre han tendido a la discusión de pizarrón sobre la inferencia (y siempre usando a **Hume** o **Popper**) y otros temas coligados pero muy pocas veces han criticado “filosóficamente” una investigación concreta. Finalmente, sus discusiones metodológicas han sido ingenuas, no sólo por falta de oficio, sino también porque están desfasadas en 50 años o más.

Por todos estos rasgos y las tendencias que ellos expresan, existe una cuantiosa literatura que definitivamente no contribuyen al desarrollo del área de especialidad y producen una impresión deslucida en el resto de los especialistas en filosofía de la ciencia<sup>3</sup>.

Evidentemente, todos somos pecadores. Pero al menos es bueno “saber” que hemos pecado, en vez de andar por ahí pensando ser inocentes palomas. Entre otros pecados, muchos cultores de esta área jamás siguieron los cuatro consejos básicos para materializar un trabajo de valía:

1. No estudiaron formalmente una disciplina fáctica, conformándose con una sociología de café, una psicología pop (habitualmente televisiva) o una antropología eurocéntrica. Esto explica en parte la razón del escaso número de trabajos de filosofía de la economía, la disciplina menos amigable con los charlatanes.
2. No estudiaron formalmente filosofía y, en consecuencia, se quedaron con conceptos pertenecientes a la *historia de la filosofía* (como la *verstehen* de Dilthey) en vez de aprender de la vivaz y polémica discusión filosófica actual. Otra consecuencia nefasta es que, como no estudiaron filosofía, siguen confundiendo la ontología con la epistemología, entre otros desórdenes. Para rematar, creen que Heidegger era epistemólogo en vez de metafísico.
3. No hicieron investigación empírica en una disciplina de las ciencias sociales y, por tanto, desconocen en la práctica todo lo que se critica en el pizarrón (sesgo teórico de la observación, inferencia incoada y mil ejemplos más).
4. Finalmente, no hicieron un trabajo de investigación filosófica **a partir** del cumplimiento de las tres condiciones anteriores.

Estamos ante una multiplicidad exótica de posturas en caótico diálogo de sordos y la unidad primitiva y básica de un consenso a propósito de unas pocas cuestiones, tan triviales como la afirmación que las ciencias sociales son diferentes a las naturales y

---

<sup>3</sup> Una excepción notable de esto es la revista *Cinta de Moebio*, dedicada desde hace más de 10 años a la filosofía de las ciencias sociales, bajo la dirección seria y prolija de Francisco Osorio.

exactas<sup>4</sup>. Este es el panorama. Pero hay excepciones. Este libro aspira a complementar otros esfuerzos donde se inscribe y surge este trabajo.

En ese sentido hago votos de un par de posturas que – aspiro – permitan darle algún propósito a un libro como este. En especial, me gustaría que el trabajo fuera leído por estudiantes en su etapa de formación y un poco antes o al principio de sus actividades como investigadores independientes. La ilusión, no sólo mía, es que las ciencias sociales son una esfera de saber con un potencial enorme para contribuir a resolver muchos de los problemas que nos aquejan como sociedades, además de ser un ámbito intelectual de suyo fascinante.

El libro está compuesto de cuatro secciones. No justificare cada capítulo, pero tratare de responder a los temas de cada uno de ellos. La primera sección es **Verdad**. Sin duda, tema controversial en la filosofía de las ciencias sociales. Decidí trabajar este tema ya que consideré que simplemente los científicos sociales habían dejado de creer en ella y, olvidándose de los antiguos griegos, la habían reemplazado por la mera opinión. También porque, injustamente, culpaban a Kuhn, Bertalanffy y a otros inocentes (como Pierre Bourdieu) de tamaña tontería. Mi punto de vista es que no hay nada más objetivo en ciencias sociales que las subjetividades. Luego, el objetivo de todo analista es ver como encajan en una sola *big picture* todas las versiones y puntos de vista sobre cómo “son realmente las cosas”. He propuesto un enfoque realista plural, es decir, una suerte de aproximación donde todo punto de vista es legítimo y puede convertirse en “imaginario” o “fuerza simbólica” siempre que esté anclado en mecanismos que permitan su reproducción de manera plausiblemente convergente con otros puntos de vista. Así, esta sección reproduce el trabajo *Una discusión en torno a la verdad en ciencias y humanidades* (Revista Alpha, Julio 2008, No. 26; 217-232); *Verdad y justificación en teoría sociológica* (Ciencias Sociales Online, Vol. II, No. 2, 2005, 84-102); y, la ponencia *Pluralismo teórico en ciencias sociales*, presentada en la conferencia 1968 - Impact and Implications, British Sociological Association Theory Study Group, London, UK (Julio 3-4, 2008) y también en las Décimas Jornadas Rolando Chuaqui, Santiago de Chile (20-22 Agosto 2008). La segunda sección trata de la **explicación**. El problema de la explicación ha tenido altibajos en la historia de las ciencias sociales. Aceptado el esquema nomológico, provisionalmente con algún grado de holgura en la primera mitad del siglo XX, se rechazó por completo cuando el mundo anglosajón descubrió a Weber y se desarrolló la sociología comprensiva desde los años 60 en adelante. De ser un tópico capital pasó al olvido a partir de la bifurcación siguiente: o las ciencias sociales no explican nada en absoluto (a lo más, describen y correlacionan cosas), o bien las realidades sociales sólo pueden ser comprendidas, pero no explicadas. Como he mantenido la postura que las ciencias sociales son ciencias (de hecho, preferiría hablar de *ciencia social*, pero no veo aún cómo hacerlo), a finales de los noventa comencé a revisitar esta discusión y me pareció que debía ser soluble, a favor de la adscripción a un enfoque explicativo de parte de las ciencias sociales. La convicción teórica

---

<sup>4</sup> Digo triviales debido a que el problema es el cómo, o más exactamente, en qué términos se diferencian y en cuáles términos están unificadas.

de la disciplina no podía convivir tan ilegalmente con el rechazo displicente a la explicación científica, pues sin explicaciones ¿cómo se podía pensar en buenas teorías? Era y sigue siendo indudable para mí que lo que distingue a las ciencias sociales de los relatos de, digamos, los literatos o psicóticos es, precisamente, que los primeros intentan teorizar, es decir, resumir sus descripciones a través de explicaciones. Sin embargo, para ser justos, el desanimo sobre las posibilidades explicativas de las ciencias sociales era razonable. Después de todo, muchas veces las predicciones que emanaban de los esquemas explicativos resultaban falsas. Así que pensé en que el problema no era técnico sino estructural. La solución encontrada se explica y dialoga con la de otros sociólogos del siglo XX. Para ser honesto, es una solución teórica: satisfactoria en su formalidad, pero con dificultades de implementación, debido a los requerimientos que exige. Esta sección reproduce *Los presupuestos de la explicación en ciencias sociales: Alfred Schütz* (Revista de Ciencias Sociales, No. 17, Enero 2007, Universidad Arturo Prat, Iquique); *Modalidades explicativas y teoría sociológica* (Revista Argentina de Economía y Ciencias Sociales, Vol. XII, Otoño 2008, No. 17, 59-68) y, *El principio socioantrópico: La conexión libertad-determinismo y una nueva estructura explicativa para las ciencias sociales* (Principia - Revista Internacional de Epistemología, Universidad Federal Santa Catarina, Brasil. Vol. XII, No. 1, 2008, 1-33).

La tercera y cuarta secciones reproducen sólo uno y dos trabajos respectivamente. He considerado incorporarlas debido a que son importantes consecuencias de las secciones primera y segunda. Respecto de la **complejidad**, me interesó (y sorprendió) la inflación semántica del concepto en el último tiempo. Consideré que el concepto había perdido utilidad en medio de tanta jerga incomprensible que sólo escondía la falta de ideas y de descripciones serias o ganosas (deseosas de decir algo sobre la realidad). Frases como “la complejidad reduce la complejidad” o “todo es complejo” y otras joyas del pensamiento como estas, me provocaron algo de hilaridad, pero sobre todo rechazo. Sin embargo, el “programa” de la complejidad, especialmente el de los matemáticos, no podía ser desestimado. Así, ¿cómo descartar de un plumazo (el de la ignorancia, con toda seguridad) los estudios de la teoría de la información algorítmica, la teoría del caos, el tópico de los fractales, redes neurales y de las ciencias de la computación teóricas? Claro, era difícil. Pero allí justamente me percate que lo que me incomodaba era – otra vez – la reducción (paradojalmente amplificada) que se hacía de un campo, la teoría de sistemas, en el pequeño y limitado mundo de algunos científicos sociales. Para ellos, teoría de sistemas era equivalente a la panacea, un campo disciplinar domeñado por la sociología pero que incluía los aportes de la ingeniería, la biología y la filosofía. Curiosamente, el campo era definido bastante al margen del problema de las estructuras relacionales de un gran número de elementos. En fin, el trabajo que se reproduce es una primera aproximación que aspira a quitar la paja del trigo y estaba pensado como una primera parte de un conjunto mayor...que aún está *in progress*. A pesar de ello, espero sea visto como una aclaración parcial que permita redefinir los marcos de esa discusión. El trabajo lleva por título *La complejidad en ciencias sociales: ¿tema matemático, filosófico, científico o jerga posmoderna?* (Revista Integra +, No. 10 2006, (67-75), Departamento de Ciencias Básicas, Universidad de Viña del Mar). La cuarta sección se llama **Progreso** y reproduce la

presentación titulada *Convergencia teórica y progreso en ciencias sociales* (XXVII Congreso Latinoamericano de Sociología, Buenos Aires, Argentina, 31 Agosto-4 Septiembre 2009) y una segunda ponencia *Realismo y progreso epistémico en ciencia social* (VII Encuentro de Filosofía e Historia de la Ciencia del Cono Sur, Canela-RS, Brasil, 3-6 mayo de 2010). El primer trabajo surgió mientras leía un artículo, algo antiguo pero desconocido por mí: Cole, Stephen (1994): Why sociology doesn't make progress like the natural sciences. Para mi sorpresa, consideré que el supuesto del cual partía Cole era absolutamente falso y, en consecuencia me aboque a desarrollar un punto de vista contrario. El supuesto de Cole era (o es) que las ciencias naturales tenían un core, una matriz, un corpus que permanecía, se robustecía y ramificaba; dando lugar al progreso científico, cuestión que era inexistente en las ciencias sociales. A mí me parece que ese corpus existe, pero hay problemas de traducción. En efecto, un conjunto de factores desvirtúan y enredan artificialmente un número importante de teorías equivalentes, que puján por ser una sola (según yo, claro). Pero los obstáculos son numerosos, partiendo del prejuicio de quienes consideran profunda una teoría sólo si es incomprensible y de las expectativas de ganancias futuras de los agentes editoriales de los *rock star* de las ciencias sociales. También juega en contra un ansia extremista de los discípulos por construir su "propia capilla", aun a riesgo de tergiversar las enseñanzas de sus maestros. En un sentido similar, pero más jugado en los fundamentos, el segundo trabajo de esta sección trata de vincular esas posibilidades de progreso con la postura realista. Curiosamente, una postura poco atractiva, lo que me hace pensar si acaso muchos científicos sociales son en realidad unos literatos disfrazados, pues constantemente predicán sobre la imposibilidad de que existan las cosas independientemente de sus deseos y creencias y, en consecuencia, inventan mundos paralelos y sociedades *a lo Narnia*, para saciar su sed de aventuras. Por el contrario, el realismo no sólo tiene justificación epistemológica sino que también política, pues nos hace responsables de las consecuencias de nuestras teorías... puesto que afirmamos cómo son las cosas y qué podemos esperar de ellas. Evidentemente, eso no significa jugar, como el ratón Mickey en *Fantasia*, al aprendiz de brujo.

Como mencione en el prefacio, en el caso de las ciencias sociales, pareciera inevitable que el epistemólogo se inmiscuya, cada vez más, en la generación de un marco general que integre los logros y bondades de varias de las teorías, enfoques y métodos en boga. Esto es muy deseable toda vez que la práctica sociológica "se solaza" en la fragmentación teórica y empírica, así como también tiende a repetir discusiones bizantinas debido a insuficiencia filosófica. Por supuesto, no aspiro a generar multitudinarias adhesiones a mis ideas particulares, aunque debo reconocer que me agradaría que, al menos, la comunidad filosófica y sociológica tuviera como hipótesis plausible que todos los temas que trato son "muy importantes" para el desarrollo de las ciencias sociales. Creo que este libro es un inicio para debatir las cuestiones centrales, de una vez por todas y (casi) todas de una buena vez.

Jorge Gibert Galassi

Viña del Mar - Valparaíso, primavera de 2010

## **EXPRESIONES DE GRATITUD**

En primer lugar, a CONICYT, que me permitió desarrollar entre los años 2006 y 2008 el proyecto FONDECYT regular de iniciación 11060031.

A Francisco Osorio, por su amistad y generosidad.

A los alumnos y colegas de la Universidad de Valparaíso, USACH y Universidad de Viña del Mar. A los amigos filósofos de la AFHIC y de la Asociación Chilena de Filosofía. A mis ayudantes Carmen Gloria Ortega y Jesús Juyumaya. A todos, gracias por las discusiones y sugerencias.

Finalmente, destacar que los libros se escriben a pesar de la familia, pero al mismo tiempo debido a ella: sin la alegría que me regalan mi mujer Beatriz, mis hijos André, Nicole y Antón, simplemente no tendría energía para pensar y escribir nada en absoluto.

Jorge Gibert Galassi  
Valparaíso, año del Bicentenario